



ACTITUDES Y TARTAMUDEZ II

A. M. GONZÁLEZ OCHOA; M. L. PARRA PARRA
Universidad Rafael Urdaneta (Venezuela)

P. R. RODRÍGUEZ CARRILLO
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Se evaluaron las actitudes e intenciones conductuales hacia la tartamudez y el tartamudo en 144 estudiantes de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta (Maracaibo, Venezuela), encontrándose la presencia de 15 actitudes y 12 intenciones conductuales. Los resultados obtenidos indican la existencia de actitudes positivas hacia la ejecución de conductas de «intervención psicológica», actitudes neutras hacia la tartamudez y el tartamudo, actitudes medianamente negativas hacia la ejecución de comportamientos de ayuda o apoyo y actitudes negativas hacia mostrar comportamientos de rechazo. Se discuten las relaciones existentes entre estas conductas, las actitudes y las creencias de las cuales se derivan.

Abstract

Attitudes and behavioral intentions toward stuttering and the stutterer were evaluated in 144 Psychology students from the Rafael Urdaneta University (Maracaibo, Venezuela). Fifteen attitudes and 12 behavioral intentions were found. Results show positive attitudes toward carrying out behaviors associated with «psychological intervention», neutral attitudes toward stuttering and the stutterer, and fairly negative attitudes toward behaviors associated with helping or supporting and negative attitudes toward rejection behaviors. Relations among these behaviors, attitudes and the derived beliefs are discussed.

Introducción

En un estudio anterior, cuya muestra fue de 226 maestros de educación primaria (véase *Actitudes y Tartamudez*, vol. 41(6), 1986), se evidenció la presencia de 9 actitudes y 12 intenciones conductuales. Estas intenciones conductuales conformaban tres patrones comportamentales (rechazo, orientación correctiva y ayuda) que regían las interacciones entre los maestros y sus alumnos tartamudos.

Este estudio determinó que los Patrones Conductuales encontrados correlacionaban entre sí y que en ellos estaba latente el rechazo hacia el tartamudo o hacia su forma de hablar. Igualmente se evidenció que las actitudes más positivas eran aquellas que tenían que ver con conductas correctivas: mandarlo donde un especialista, decirle que repita y alargue las palabras y que piense antes de hablar; y las menos positivas aquellas que guardaban relación directa con la persona tartamuda, la tartamudez y hacia burlarse de la manera de hablar del individuo. En relación a las creencias, se obtuvo que las que más se relacionan con estos comportamientos eran aque-

llas que guardan relación con la corrección y/o solución del problema.

En relación a la persona que tartamudea los maestros mostraron creencias que tendían a minusvalorarlo: es inseguro, poco cortés, se siente inferior y tiene problemas nerviosos que son la causa de su problema. Su rendimiento académico se consideraba deficiente y se le daba poca importancia al tener como meta el alcance de una educación superior.

De este estudio surgió la interrogante de cuán similar eran las actitudes y comportamientos en diferentes grupos poblacionales. ¿El rechazo hacia la tartamudez y el tartamudo estará presente en, por ejemplo, estudiantes de Psicología, los cuales serán los futuros profesionales encargados de la atención de estas personas?

Basados en esta interrogante, se diseñó una investigación cuyo objetivo fue conocer cuáles eran las creencias y actitudes de los estudiantes de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta (Maracaibo, Venezuela) hacia la tartamudez y el tartamudo y las intenciones conductuales relacionadas con las mismas.

Método

Muestra

Mediante un muestreo estratificado proporcional se eligió una muestra de 144 estudiantes de Psicología de la Universidad Rafael Urdaneta (Maracaibo, Venezuela), cuya edad promedio fue de 23,6 años de edad y dentro de la cual el 77,08 por 100 fueron personas del sexo femenino (véase cuadro 1).

CUADRO 1

Distribuciones muestrales por edad y sexo

Distribución muestral por edad		
Edad	Número de sujetos	%
17	3	2,08
18	11	7,64
19	14	9,72
20	17	11,81
21	23	15,97
22	27	18,75
23	18	12,50
24	11	7,64
25	4	2,78
26	6	4,17
27	4	2,78
28	1	0,69
29	4	2,78
49	1	0,69
Total	144	100,00

Distribución muestral por sexo		
Sexo	Número de sujetos	%
Masculino	33	22,92
Femenino	111	77,08
Total	144	100,00

En relación al grado de contacto con tartamudos (cuadro 2), de los 144 estudiantes entrevistados, el 95,83 por 100 ha conocido a uno o más tartamudos, 34,03 por 100 manifestó no tener ningún amigo tartamudo y el 65,97 por 100 dijo tener uno o más amigos tartamudos; finalmente, el 85,42 por 100 dijo no tener ningún tartamudo en su familia y el 14,58 por 100 refirió tener uno o más familiares tartamudos.

Instrumento utilizado para la recolección de los datos

Con los resultados obtenidos en dos pruebas preliminares realizadas para determinar las creencias sa-

CUADRO 2

Distribución de las respuestas obtenidas en las preguntas

1. ¿Cuántos tartamudos ha conocido?		
Tartamudos conocidos	Sujetos	%
0	9	4,17
1	20	13,89
2	35	24,32
3	25	17,36
4	11	7,64
5	19	13,20
6 o más	28	19,42

2. ¿Cuántos tartamudos tiene como amigos?		
Tartamudos amigos	Sujetos	%
0	49	34,03
1	45	31,25
2	32	22,22
3	11	7,64
4	2	1,39
5	1	0,69
6 o más	4	2,78

3. ¿Cuántos tartamudos tiene en su familia?		
Tartamudos familiares	Sujetos	%
0	123	85,42
1	14	9,72
2	6	4,17
3	1	0,69

lientes y los comportamientos más comunes delante de tartamudos, se diseñó un cuestionario dividido en cuatro partes:

1. Evaluación de los atributos: la primera parte del cuestionario constaba de 30 atributos que el entrevistado debía valorar en términos de: muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo, muy malo.

2. Fuerza de las creencias: en la segunda parte del cuestionario se le pedía que evaluara las 35 creencias que resultaron con mayor saliencia en uno de los cuestionarios preliminares y que estaban referidas a la tartamudez, al tartamudo y a las consecuencias positivas o negativas de ejecutar ciertas acciones en presencia de un tartamudo. Éstas se evaluaban en términos de absolutamente verdadero, verdadero, ni uno ni otro, falso, absolutamente falso.

3. Intenciones conductuales: en la tercera parte del cuestionario se presentaban doce comportamientos, obtenidos como los más comunes en los

cuestionarios preliminares, y se pedía que indicaran si delante de un tartamudo lo harían siempre, lo harían, ni uno ni otro, no lo harían o no lo harían nunca.

4. Contacto con tartamudos y datos de identificación: la última parte del cuestionario constaba de seis ítems: tres referidos a grado de contacto con tartamudos y los otros tres a datos de identificación.

Las tres primeras partes del cuestionario se estructuraron de acuerdo a la Teoría de la Acción Razonada, propuesta por Martin Fishbein (1977), que plantea que las Intenciones Conductuales están en función de la Actitud que el individuo tiene hacia la realización de la Conducta en cuestión y la Norma Subjetiva; a su vez, la Actitud de la persona hacia realizar una Conducta en particular es vista como función de sus Creencias acerca de la realización o no de la conducta y la valoración de los atributos.

Resultados

Como se indicó anteriormente, en este trabajo se evaluaron doce Intenciones Conductuales:

- Evitaría mirarlo a los ojos cuando tartamudea.
- Le diría que no se preocupe por su problema.
- Le preguntaría si se está tratando el problema.
- Me pondría nervioso(a) cuando lo escuchara.
- Me mostraría más amable con él que con las otras personas.
- Le recomendaría que hiciera ejercicios con la lengua.
- Le preguntaría por qué habla así.
- Le diría que empiece de nuevo cada vez que se tranque.
- Adivinaría lo que me quiere decir.
- Lo felicitaría cada vez que hable bien.
- Me reiría de su manera de hablar.
- Le diría que no trate de hablar mucho.

Asimismo, utilizando el procedimiento propuesto por Fishbein, se obtuvo una medida hacia las siguientes actitudes:

- Actitud hacia la tartamudez.
- Actitud hacia el tartamudo.
- Actitud hacia preguntarle por qué habla así.
- Actitud hacia reírse de su manera de hablar.
- Actitud hacia decirle que no se preocupe por su problema.
- Actitud hacia adivinar lo que me quiere decir.
- Actitud hacia decirle que no trate de hablar mucho.
- Actitud hacia decirle que empiece de nuevo cada vez que se tranque.
- Actitud hacia ponerse nervioso(a) cuando lo escuchara.
- Actitud hacia desesperarse.
- Actitud hacia felicitarlo cada vez que hable bien.
- Actitud hacia evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea.
- Actitud hacia preguntarle si se está tratando el problema.

- Actitud hacia mostrarse más amable con él que con las otras personas.
- Actitud hacia recomendarle que haga ejercicios con la lengua.

Intenciones conductuales

En las Intenciones Conductuales se obtuvieron los siguientes resultados, presentados en orden decreciente (véase cuadro 3).

Conductas que *se harían*:

- Lo felicitaría cada vez que hable bien (I10).
- Le preguntaría si se está tratando el problema (I3).
- Le recomendaría que hiciera ejercicios con la lengua (I6).

CUADRO 3

Conductas que se harían

	Lo haría siempre o lo haría	Neutro	No lo haría nunca o no lo haría
I10	76,39	10,42	13,19
I3	58,33	11,81	29,86
I6	49,31	17,36	33,33

Conductas que *no se harían* (véase cuadro 4):

- Me reiría de su manera de hablar (I11).
- Le diría que no trate de hablar mucho (I12).
- Evitaría mirarlo a los ojos cuando tartamudea (I1).
- Le preguntaría por qué habla así (I7).
- Adivinaría lo que me quiere decir (I9).
- Me pondría nervioso(a) cuando lo escuchara (I4).
- Le diría que no se preocupe por su problema (I2).
- Me mostraría más amable con él que con las otras personas (I5).
- Le diría que empiece de nuevo cada vez que se tranque (I8).

CUADRO 4

Conductas que no se harían

	Lo haría siempre o lo haría	Neutro	No lo haría nunca o no lo haría
I11	0,00	2,08	97,92
I12	2,78	4,16	93,06
I1	8,33	15,28	76,39
I7	13,19	11,81	75,00
I9	18,05	17,36	64,59
I4	15,28	20,83	63,89
I2	24,31	20,83	54,86
I5	18,75	29,17	52,08
I8	38,89	14,58	46,53

Evaluación de las actitudes

Las actitudes evaluadas, utilizando la técnica de Fishbein, fueron:

Actitud hacia *la tartamudez (A1)*, compuesta por cuatro creencias:

- La tartamudez es un problema de carácter psicológico.
- La tartamudez se origina por un trauma en la niñez.
- La tartamudez es un problema de carácter orgánico a nivel del aparato fonador.
- La tartamudez surge como consecuencia de un mal aprendizaje.

Actitud hacia *los tartamudos (A2)*, compuesta por cinco creencias:

- El tartamudo es una persona insegura.
- El tartamudo es una persona tímida.
- El tartamudo se siente acomplejado.
- Los tartamudos inspiran lástima.
- Los tartamudos son personas que se sienten inferiores.

Actitud hacia *preguntarle por qué habla así (A3)*, compuesta por dos creencias:

- Preguntarle al tartamudo por qué habla así, lo hace sentirse incómodo.
- Preguntarle al tartamudo por qué habla así, lo hace tomar conciencia de su problema.

Actitud hacia *reírse de su manera de hablar (A4)*, compuesta por dos creencias:

- Reírse de la manera de hablar de un tartamudo, es una manera de irrespetarlo.
- Reírse de la manera de hablar de un tartamudo, hace que éste se sienta minimizado.

Actitud hacia *decirle que no se preocupe por su problema (A5)*, compuesta por dos creencias:

- Decirle a un tartamudo que no se preocupe por su problema le brinda apoyo emocional.
- Decirle a un tartamudo que no se preocupe por su problema impide que éste tome conciencia del mismo y trate de superarlo.

Actitud hacia *adivinar lo que el tartamudo quiere decir (A6)*, compuesta por dos creencias:

- Al adivinar lo que el tartamudo quiere decir, se le niega la oportunidad de expresar sus ideas.
- Adivinar lo que el tartamudo quiere decir, contribuye a que no se esfuerce por concluir la frase.

Actitud hacia *decirle al tartamudo que trate de no hablar mucho (A7)*, compuesta por dos creencias:

- Decirle que trate de no hablar mucho lo acomplejaría.
- Al decirle que trate de no hablar mucho, se le está negando la oportunidad de expresarse.

Actitud hacia *decirle a un tartamudo que empiece de nuevo cada vez que se atranque (A8)*, compuesta por tres creencias:

- Decirle a un tartamudo que empiece de nuevo cada vez que se atranque le permite ejercitar la articulación adecuada de las palabras.
- Al decirle a un tartamudo que empiece de nuevo

cada vez que se atranque, se está interrumpiendo la comunicación.

- Decirle a un tartamudo que empiece de nuevo cada vez que se atranque, lo hace sentirse mal.

Actitud hacia *ponerse nervioso delante de un tartamudo (A9)*, compuesta por dos creencias:

- Ponerse nervioso cuando se escucha hablar a un tartamudo hace que a éste le aumente la ansiedad.
- Ponerse nervioso cuando se escucha hablar a un tartamudo hace que éste se sienta mal.

Actitud hacia *desesperarse cuando se escucha hablar a un tartamudo (A10)*, compuesta por una sola creencia:

- Oír hablar a un tartamudo me desespera.

Actitud hacia *felicitarlo cada vez que habla (A11)*, compuesta por dos creencias:

- Felicitar a un tartamudo cada vez que hable bien lo estimula a seguir intentando mejorar.
- Felicitar a un tartamudo cada vez que hable bien le da más confianza en sí mismo.

Actitud hacia *evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea (A11)*, compuesta por cuatro creencias:

- Evitar mirar a los ojos a un tartamudo cuando tartamudea hace que tome conciencia de su problema.
- Evitar mirar a los ojos a un tartamudo cuando tartamudea hace que éste no se ponga nervioso.
- Evitar mirar a los ojos a un tartamudo cuando tartamudea dificulta la comunicación.
- Evitar mirar a los ojos a un tartamudo cuando tartamudea hace que éste se sienta rechazado.

Actitud hacia *preguntarle si se está tratando el problema (A13)*, compuesta por dos creencias:

- Preguntarle a un tartamudo si se está tratando el problema demuestra interés y preocupación.
- Preguntarle a un tartamudo si se está tratando el problema lo hace sentir mal.

Actitud hacia *mostrarse más amable con él que con los otros (A14)*, compuesta por una creencia:

- Mostrarse más amable con el tartamudo que con otras personas hace que éste piense que se le tiene lástima.

Actitud hacia *recomendarle ejercicios con la lengua (A15)*, compuesta por una creencia:

- Al recomendarle al tartamudo que haga ejercicios con la lengua se le está ayudando a mejorar su problema.

En cada una de estas actitudes se obtuvieron, en orden decreciente, de la actitud más positiva a la actitud más negativa, de acuerdo a sus medias aritméticas ponderadas; es decir, tomando los puntajes promedio y dividiéndolos por el número de ítems que conforman cada una de las actitudes estudiadas, los resultados que se presentan en el cuadro 5.

Al analizar éstos es interesante observar que las actitudes más positivas son aquellas que se refieren a comportamientos que podrían llamarse de «intervención psicológica», como por ejemplo «felicitarlo

CUADRO 5

Medias ponderadas obtenidas en cada una de las actitudes medidas a través de la técnica de Fishbein

Actitud hacia:	Media
Felicitarlo cada vez que hable bien:	2,26
Recomendarle ejercicios con la lengua:	0,93
Preguntarle si se está tratando en problema:	0,52
Decirle que empiece de nuevo cuando se tranca:	0,22
Los tartamudos:	-0,07
La tartamudez:	-0,20
Mostrarse más amable con él que con los otros:	-0,24
Preguntarle por qué habla así:	-0,40
Decirle que no se preocupe por su problema:	-0,60
Desesperarse cuando se le escucha hablar:	-0,67
Evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea:	-0,77
Adivinar lo que el tartamudo quiere decir:	-0,86
Ponerse nervioso delante de un tartamudo:	-1,03
Decirle que trate de no hablar mucho:	-1,63
Reírse de su manera de hablar:	-1,97

cada vez que hable bien», «recomendarle que haga ejercicios con la lengua», «preguntarle si se está tratando el problema» y «decirle que empiece de nuevo cada vez que se tranque».

Por otra parte, dentro de las actitudes negativas, se observa que las menos negativas son aquellas que se refieren a la tartamudez y al tartamudo, presentando éstas una tendencia hacia la posición neutral, ya que, a pesar de obtener una puntuación negativa, están muy cercanas al puntaje cero. El resto de las actitudes negativas pudieran ser agrupadas en dos categorías que reflejan dos tendencias: las más negativas, relativas a presentar comportamientos que podrían llamarse de «rechazo hacia el tartamudo» (actitud hacia desesperarse cuando se le escucha hablar, evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea, adivinar lo que quiere decir, etc.). Y una segunda tendencia, donde la actitud es medianamente negativa, hacia realizar comportamientos que pudieran ser calificados como «comportamientos de ayuda o apoyo» (preguntarle por qué habla así, decirle que no se preocupe por su problema, etc.).

Correlaciones entre las conductas y las actitudes

Para conocer las relaciones existentes entre cada uno de los diferentes aspectos evaluados se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson; al correlacionar cada una de las Intenciones Conductuales con su respectiva Actitud se observa que todas son significativas ($P < 0,05$), excepto la correlación entre la intención de «Ponerse nervioso(a) cuando se escucha hablar a un tartamudo» y la actitud hacia dicha conducta (véase cuadro 6).

CUADRO 6

Correlaciones entre las intenciones conductuales y su respectiva actitud

Intención conductual	R_{xy}
Lo felicitaría cada vez que hable bien:	0,69
Le recomendaría hacer ejercicios con la lengua:	0,59
Le diría que empiece de nuevo cuando se tranca:	0,45
Evitaría mirarlo a los ojos cuando tartamudea:	0,36
Me mostraría más amable con él que con los otros:	0,32
Le diría que trate de no hablar mucho:	0,29
Adivinaría lo que el tartamudo quiere decir:	0,28
Le preguntaría por qué habla así:	0,27
Me reíría de su manera de hablar:	0,25
Le diría que no se preocupe por su problema:	0,24
Le preguntaría si se está tratando en problema:	0,18
Me pondría nervioso cuando lo escuchara hablar:	-0,05

Discusión

Los resultados obtenidos evidencian la existencia de actitudes positivas hacia la realización de comportamientos que podrían llamarse de «intervención psicológica», tales como: la actitud de felicitarlo cada vez que hable bien, recomendarle que haga ejercicio con la lengua, preguntarle si se está tratando el problema y actitud hacia decirle que empiece de nuevo cada vez que se tranque.

Estas actitudes están basadas en las creencias de que con ello se le demuestra interés y preocupación al tartamudo por su problema, estimulándolo a intentar mejorar, brindándole mayor confianza en sí mismo y recomendándole ejercicios que lo ayudarán a articular adecuadamente las palabras.

Al correlacionar estas actitudes con sus respectivas intenciones conductuales, se encuentra que existe una correlación positiva entre ellas; lo que indica que en estos estudiantes de Psicología existe una tendencia a realizar comportamientos de «intervención psicológica» orientados a «ayudar» al tartamudo a «hablar bien» sobre una base de confianza y estimulación. Por otra parte, éstos consideran que la manera de hablar del tartamudo es inadecuada o representa un «hablar mal» y por esta razón sus acciones se orientan hacia ayudarlo mediante el estímulo a «superar su problema» (hablar bien) y dándole indicaciones concretas acerca de lo que debe hacer para corregir su forma de hablar.

Dentro de las recomendaciones que los estudiantes tienen la intención de hacerle a los tartamudos para que «hablen bien» se observa que éstas se orientan hacia decirles que hagan ejercicios con la lengua y que repitan de nuevo aquellas palabras que dijeron «mal» porque se bloquearon. Ellos consideran que «hablar bien» es algo que éstos no hacen por «falta de esfuerzo», lo cual está basado en sus creencias de que el tartamudo debe esforzarse por concluir la frase y que debe comenzar de nuevo cada vez que se tranque; y en segundo término, que

el problema de «hablar mal» puede solucionarse si se ejercita la musculatura de la lengua y si se aprende bien algo que fue aprendido incorrectamente. Con lo cual se está enfocando la tartamudez como un problema que requiere básicamente de ejercicios de rehabilitación del habla.

En segundo lugar, se presentan las actitudes hacia los tartamudos y la tartamudez, las cuales a pesar de tener una puntuación negativa (- 0,07 y - 0,20, respectivamente), se encuentran tan cercanas al cero que podrían considerarse como actitudes neutras.

La actitud hacia los tartamudos está conformada por creencias que los desvalorizan como individuos, siendo la que tiene mayor peso la creencia de que el tartamudo es una persona acomplejada; le siguen las creencias que es tímido e inseguro.

Lo que indica que, a pesar de que no existe una actitud evidentemente negativa hacia el individuo que tartamudea, las creencias relacionadas con el mismo le otorgan características personales negativas.

Por otra parte, en la actitud hacia la tartamudez se observa cómo las creencias que tienen mayor peso en la determinación de éstas son aquellas que la consideran como un problema psicológico, comenzando por la de mayor correlación que especifica que la tartamudez surge como consecuencia de un mal aprendizaje y que se origina por un trauma en la niñez. La creencia que menor peso posee en la determinación de esta actitud es aquella que indica que la tartamudez es un problema de carácter orgánico a nivel del aparato fonador.

Todo lo cual evidencia que los estudiantes de Psicología basan principalmente su actitud hacia la tartamudez en la creencia de que ésta es «un problema de carácter psicológico». Lo que contribuye a explicar sus tendencias comportamentales, antes planteadas, referidas a intervenir o «tratar psicológicamente» al tartamudo, ya que consideran que éste padece un trastorno o tiene un problema (hablar mal), que ellos pueden ayudar a resolver, pues se incluye dentro del campo de su competencia como futuros profesionales.

En tercer lugar se encuentran un grupo de actitudes medianamente negativas hacia lo que podría llamarse «comportamientos de ayuda o apoyo» en relación al tartamudo, como lo son: la actitud hacia mostrarse más amable con él que con otras personas, preguntarle por qué habla así y decirle que no se preocupe por su problema.

Las creencias que subyacen a estas actitudes plantean que, al darle un trato diferencial al tartamudo, éste podría pensar que se le tiene lástima; que decirle que no se preocupe por su problema no lo ayudará a tomar conciencia del mismo ni le brindará realmente apoyo emocional; lo mismo que preguntarle por qué habla así traería como consecuencia que se incomodara.

En concordancia con estos resultados se observa que los estudiantes tienen la tendencia a no realizar estas acciones.

Con relación a este tercer grupo de actitudes se

plantea que los estudiantes de Psicología no tienen la intención de «ayudar» al tartamudo a través de conductas que podrían considerarse como sobre-protectoras, ni de impedirle tomar conciencia de su problema.

Finalmente, se obtuvieron una serie de actitudes negativas hacia realizar comportamientos de «rechazo» hacia conductas tales como: desesperarse cuando se le escucha hablar, evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea, adivinar lo que el tartamudo quiere decir, ponerse nervioso delante de éste, decirle que trate de no hablar mucho y reírse de su manera de hablar.

Estas actitudes negativas están en función de lo que podría considerarse una creencia generalizada que sostiene que al llevar a cabo estas acciones se está «dañando», directa o indirectamente, al tartamudo.

Específicamente se cree que desesperarse o ponerse nervioso delante de un tartamudo le aumenta la ansiedad a éste y lo hace sentirse mal; que evitar mirarlo a los ojos cuando tartamudea, adivinar lo que él quiere decir y decirle que trate de no hablar mucho, lo acompleja y le dificulta la comunicación negándole, en algunos casos, la oportunidad de expresarse e impidiéndole en otros que se esfuerce por concluir la frase. Por último se considera que «reírse de su manera de hablar» sería una forma de irrespetarlo y minimizarlo.

Analizando el contenido de estas actitudes, se observa que los estudiantes no tienen la intención de angustiar al tartamudo, hacer que éste se sienta mal, acomplejarlo, irrespetarlo ni minimizarlo.

Por otra parte, tampoco tienen la tendencia a comportarse de tal manera que dificulten la comunicación o impidan que el tartamudo se esfuerce por concluir la frase, ya que consideran que este esfuerzo es necesario para corregir su manera de hablar y alcanzar la fluidez verbal; lo que muy posiblemente será el comportamiento que adopten en su futuro ejercicio profesional.

Asimismo, no se manifiesta una tendencia comportamental hacia rechazar, en forma directa, al tartamudo. Sin embargo, orientan sus acciones hacia «ayudarlo» a corregir su manera de hablar, porque rechazan la «forma» en que éste lo hace. Lo cual corrobora en parte lo encontrado en el estudio anterior donde se observa que, hacia el tartamudo, se presentan básicamente dos tipos de rechazo: un rechazo directo a la persona que tartamudea y un rechazo menos directo, dirigido a la tartamudez como problema y que se manifiesta en la emisión de conductas correctivas hacia la manera de hablar del tartamudo.

Este rechazo «menos directo» se evidencia en actitudes tales como felicitarlo cada vez que habla bien, decirle que haga ejercicios con la lengua y que empiece de nuevo cada vez que se tranque.

Del análisis realizado surgen dos interrogantes:

¿Cuál es la manera más adecuada en que el psicólogo debe abordar este problema?

¿Es correcto realizar un esfuerzo común con el tartamudo hacia el logro de su fluidez verbal?

La evidencia empírica existente indica que, a lo largo del tiempo, el tratamiento del tartamudo se ha centrado en el logro de la fluidez verbal. La «rehabilitación del habla del tartamudo» ha sido la meta terapéutica por excelencia y de allí los pocos logros alcanzados. El corregir al tartamudo y el «obligarlo» a hablar bien trae como consecuencia un aumento del problema y la inhibición de éste a interactuar verbalmente.

En relación a la tartamudez es necesario considerar como labor del psicólogo, entre otras, el facilitar y preparar al tartamudo para el logro de una comunicación verbal efectiva y no aversiva con sus semejantes, independientemente de su fluidez verbal o no. El rol del psicólogo como «corrector» trae como consecuencia, en la mayoría de las veces, que al no poder el tartamudo lograr su fluidez verbal total a través de ejercicios correctivos, pierda confianza en sí mismo, se deteriore su auto-imagen y tenga una pobre integración a la sociedad. De allí la necesidad de preparar al futuro psicólogo de una manera distinta a la tradicional, donde éste no asuma posiciones rígidas y pueda proporcionar ayudas efectivas a quien así lo requiera, y esto puede lograrse a través de la modificación de las creencias existentes en relación a la tartamudez y el tartamudo.

Referencias

- American Psychiatric Association (1983): *DSM-III: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona, Masson, S. A.
- Ammons, R., y Johnson, W. (1944): The construction and application of a test of attitude toward stuttering, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 9, 39-49.
- Andrews Gavin; Craig, Ashley; Feyer, Anne-Marie; Hoddnott Susan; Howie, Pauline y Megan Neilson (1983): Stuttering: A Review of Research Findings and Theories Circa 1982, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 48, 226-246.
- Beasley, J. (1956): Relationship of parental attitudes to development of speech problems, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 21, 317-321.
- Bloodstein, O. (1975): *A Handbook on Stuttering for Professional Workers*, Chicago, National Society for Crippled Children and Adults, Inc.
- Brutten, G. (1969): Stuttering: Reflections on a Two-Factor Approach to Behavior Modification. En Gray y England (ed.): *Stuttering and the Conditioning Therapies*, Monterey, California, Monterey Institute for Speech and Hearing.
- Brutten, Gene J. (1974): Two-Factor Behavior Theory and Therapy. En Speech Foundation of America: *Conditioning in Stuttering Therapy. Applications and Limitations*, Tennessee (Third Printing).
- Brutten, E. G., y Shoemaker, D. J. (1967): *The Modification of Stuttering*, New Jersey, Englewood Cliffs.
- Bryngelson, B.; Chapman, M. E., y Hansen, O. K. (1944): *Know Yourself: A Workbook an Objective Approach to Stuttering and Other Problems*, California, Burgess Publishing Company.
- Clausen, G. M. (1975): Teacher Attitudes and Knowledge of remedial speech programs, *Lenguaje, Speech and Hearing Services in the Schools*, 6, 206-211.
- Cooper, E. B.; Cady, B. B., y Robbins, C. J. (1970): The effects of the verbal stimulus words «wrong», «right» and «tree» on the disfluency rates of stutterers and non stutterers, *Journal of Speech and Hearing Research*, 13, 239-244.
- Crowe, T. A., y Cooper, E. B. (1977): Parental attitudes toward and knowledge of stuttering, *Journal of Communication Disorders*, 10, 343-357.
- Crowe, Thomas A., y Walton, Julie H. (1981): Teacher Attitudes Toward Stuttering, *Journal of Fluency Disorders*, 6, 163-174.
- Emerick, L. L. (1960): Extensional definition and attitude toward stuttering, *Journal of Speech and Hearing Research*, 3, 181-186.
- Fenichel, Otto (1960): *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Fiedler, Peter A., y Standop, Renate (1984): *La tartamudez*, Barcelona, Editorial Herder.
- Fishbein, Martin (1977): Comunicación Persuasiva: Una perspectiva psicosocial acerca de los factores que influyen en la efectividad de la comunicación, *Psicología*, 4 (diciembre), 303-330.
- Fletcher, J. M. (1943): A Predisposing Cause of Stuttering, *Quarterly Journal of Speech*, XXIX, 480-483.
- Goffman, Ervings (1970): *ESTIGMA: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Guilar, Barry y Bass, Colin (1978): Stuttering Therapy: The Relation Attitude Change and Long-Term Outcome, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 43 (3), 392-400.
- Hirasawa, Hajima, et al. (1982): Listeners attitudes toward stuttering a study on some illustrative cases in literary works, *Japanese Journal of Special Education*, 19 (3), 39-46.
- Hurst, Madelanie I., y Cooper, Eugene B. (1983): Employer attitudes toward stuttering, *Journal of Fluency Disorders*, 8 (1), 1-12.
- Hurst, Michele A., y Cooper, Eugene B. (1983): Vocational rehabilitation counselors' attitudes toward stuttering, *Journal of Fluency Disorders*, 8 (1), 13-27.
- Johnson, Wendell (1959): *Toward Understanding Stuttering*, Illinois, National Society for Crippled Children and Adults, Inc.
- Kent, Ray D. (1983): Facts about Stuttering: Neuropsychologic Perspectives, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 48 (3), 249-255.
- Kerlinger, Fred N. (1975): *Investigación del comportamiento*, México, Nueva Editorial Interamericana.
- Lloyd, G. W., y Ainsworth, S. (1954): The classroom teacher's activities and attitudes relating to speech correction, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 19, 244-249.
- Lowe, C. Marshall (1961): The Self-Concept: Fact or Artifact?, *Psychological Bulletin*, 58 (4), 325-336.
- Mizumachi, Toshiro (1982): The Factor Analitic study on listeners' attitudes toward stuttering children, *Japanese Journal of Special Education*, 20 (1), 27-33.
- Nie, N. H.; Hull, C. H.; Jenkins, J. G.; Steibrenner, K., y Bent, D. H. (1975): *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)*, New York, McGraw-Hill, Inc.
- Padua, J. (1979): *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Perkins, William H. (1983): The Problem of Definition: Commentary of «Stuttering», *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 48 (3), 246-249.
- Pichon, E., y Borel-Maisonny, S. (1973): *La tartamudez: Naturaleza y tratamiento*, Barcelona, Edit. Toray-Masson, S. A.
- Price, Richard H. (1981): *Perspectivas de la Conducta Anormal*, México, Nueva Editorial Interamericana.

- Quirós, J. B. (1970): *Los grandes problemas del lenguaje infantil*, Buenos Aires, Serie del Centro Médico de Investigaciones Fonológicas y Auditivas.
- Quirós, J. B. (1980): *Trastornos del lenguaje en el niño*, Buenos Aires, Publicaciones Médicas Argentinas.
- Quirós, Reza, Matera, Mosovich, Perazzo y Sarraíl (1959): *Estudios sobre la tartamudez*, Buenos Aires, Editorial Asalfa.
- Quirós, J. B.; Cowes, L., y Schragger, O. (1980): *Tratamiento de las tartamudeces*, Buenos Aires, Publicaciones Médicas Argentinas.
- Rodríguez Carrillo, P. R. (1978): *Análisis Teórico de la Conducta de Tartamudeo*, Caracas, Tesis de Licenciatura, UCV.
- Rodríguez Carrillo, P. R. (1982): El enfoque psicosocial de la tartamudez, *Psicología*, 9 (1), 29-38.
- Rodríguez Carrillo, P. R., y Silva O., Celia (1985): Perfil de la tartamudez y el tartamudo, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 17 (1), 87-112.
- Rodríguez Carrillo, P. R. (1986): *Creencias y actitudes de los maestros acerca de la tartamudez y el tartamudo y conductas relacionadas con las mismas*, Tesis de Maestría en Psicología Social, UCV, Caracas.
- Rodríguez Carrillo, P. R. (1986): Actitudes y tartamudez, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 41 (6), 1229-1252.
- Ryan, Bruce (1974): *Programed Therapy for Stuttering in Children and Adults*, Illinois, Charles Thomas Publisher.
- Salvat Editores (1979): *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, Barcelona.
- Sheehan, Joseph G. (1953): Theory and Treatment of Stuttering as an Approach-Avoidance conflict, *Journal Psychology*, 36, 27-49.
- Sheehan, Joseph G. (1970): *Stuttering: Research and Therapy*, New York, Harper and Row.
- Shifferer, Justus (1967): *Enciclopedia Médica Familiar*, New York, Editors Press Service.
- Silverman, Ellen-Marie (1980): Communication attitudes of women who stutter, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 45 (4), 533-539.
- Speech Foundation of America (1974): *Conditioning in Stuttering Therapy (Application and Limitations)*, Tennessee.
- Speech Foundation of America (1977): *Stuttering Words*, Tennessee.
- Stewart, Trudy M. (1982): The relationship of attitudes and intentions to behave to the acquisition of fluent speech behaviour by stammerers, *British Journal of Disorders of Communication*, 17 (2), 3-13.
- Van Riper, Charles (1971): *The Nature of Stuttering*, New Jersey, Prentice-Hall.
- Webster, Ronald (1975): Tartamudeo: Un modo de explicarlo y eliminarlo. En Ulrich, Stachnik y Mabry: *Control de la Conducta Humana, II*, México, Edit. Trillas.
- Wingate, M. E. (1964): A standard definition of Stuttering, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 29, 484-489.
- Wingate, M. E. (1983): Speaking Unassisted: Comments on a Paper by Andrews et al., *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 48 (3), 255-263.
- Yairi, E., y Williams, D. E. (1971): Reports of Parental attitudes by stuttering and nonstuttering children, *Journal of Speech and Hearing Research*, 14, 596-604.
- Yates, Aubrey (1973): *Terapia del comportamiento*, México, Edit. Trillas.
- Yates, Aubrey (1977): *Teoría y práctica de la terapia conductual*, México, Edit. Trillas.
- Zimbardo, Philip G.; Ebbesen, Ebbe B. y Maslach, Christina (1982): *Influencia sobre las actitudes y modificación de conducta*, Bogotá, Fondo Educativo Interamericano.